

LA ALBORADA.

DIARIO DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, NOTICIAS, COMERCIO Y ANUNCIOS.

Se admiten anuncios y comunicados á dos cuartos línea por los primeros y medio real por los segundos á los señores suscritores, y el doble por unos y otros á los que no lo sean. Esto es por insertarlos dos veces. Si han de repetirse mas, será convencional el precio.

Precio de suscripción 6 reales al mes y 16 el trimestre en Córdoba. Fuera de esta capital á 21 reales el trimestre.

Se suscribe en la redacción y administración que se hallan establecidas en la calle Puerta del Osario, núm. 14, ó por cartas de aviso que se dirijan al propietario y director del periódico, señor Barón de Fuente de Quinto. También se admiten suscripciones en la librería de D. Francisco Lozano, calle de la Librería.

Año II.

Miércoles 28 de Marzo de 1860.

Núm. 404.

PARTE TELEGRAFICO OFICIAL

Madrid 27 de marzo á las cuatro y diez minutos de la tarde.

Recibido en Córdoba á las cuatro y cuarenta de idem.

«El general en jefe participa desde el campamento de Tetuan, con fecha de ayer á las diez de la mañana, que no ocurría novedad.»

Noticias de España.

Tomamos de *La Epoca* la siguiente curiosa correspondencia, debida á la elegante pluma de don Carlos Navarro, redactor de dicho periódico, que ha seguido al cuartel general del ejército de Africa, como cronista de la expedición, y al cual hemos tenido el gusto de conocer en esta ciudad hace pocos dias.

MOMENTOS DE OCIO EN AFRICA.

Lo que se dice y lo que no se dice.

Nada hay perfecto ni en el orden moral ni en el orden fisico, ni se encuentra tampoco en el mundo tan fácilmente, ya penetrando en los senos recónditos del al-

ma, ya admirando las magnificencias de la creación, el tipo de belleza absoluta ó de la fealdad extrema. Dios ha querido, para demostrar nuestra pequeñez al lado mismo de su sabiduría y de su providencia, que la belleza, el talento, el placer, el dolor, la virtud, no se ostentasen completos y en toda su perfección. El placer y el dolor tienen su medida, su flujo y su reflujo, sus crecientes y sus menguantes, como la belleza, como el talento, como la virtud tienen también su compás; no son infinitos, brillan como la luz ó se oscurecen con la sombra, se esmaltan con ricos colores ó aparecen erizados de punzantes espinas.

El sol, que es tan hermoso, parece que tiene sus manchas, y no siempre la salud y la alegría derraman sus rayos, que también vienen con ellos la sequedad y la muerte. Las mas tremendas tempestades, aun con venir acompañadas de tan horribles esplendores, á veces purifican la atmósfera y son buenas mensajeras de salud, abundancia y felicidad. La virtud misma ofrece sus asperezas, como un bello cuadro sus manchas, y de igual manera el mismo vicio en toda su satánica grandeza tiene su fascinación semejante al león de los desiertos.

«Esto quiere decir,» y plagiaré á un célebre ministro, y habré empleado para ello una inútil hojarasca, que todo en el mundo puede referirse á una medalla

con su cara y con su cruz, con su anverso y su reverso; su cara de rosas y su cruz de espinas, su anverso risueño y su reverso sombrío. Hasta ahora he visto que todos al ocuparse de la presente campaña de Africa, ó mas bien al hablar de la vida que en ella se hace, han presentado solo ó principalmente, su luz y no su sombra, sus flores y no sus espinas. Yo voy á intentar reproducir, toca, pero exactamente, la medalla por los dos lados, el cuadro con su verdad, en que el cielo puede verse alternativamente con una nitidad purísima ó enlutado con un velo fúnebre, como la tierra, podrá brillar empapada en sangre, cubierta e lodo ó esmaltada de una lozana vegetación.

II.

Estamos en España. Un pueblo infame ha intentado escupir una torpe afrenta sobre nuestra limpia honra. Ese pueblo salvó el mar un dia y nos trajo la humillación y la esclavitud. ¿Quién, al vengar la afrenta de hoy, no querrá vengar á un tiempo esa afrenta de los pasados siglos? Europa nos contempla con curiosidad, y nosotros queremos volver á despertar su asombro. Los héroes de nuestra historia nos señalan con el dedo el Africa. Allí está nuestro porvenir y nuestra grandeza: allí la siempre anhelada resurrección de nuestra gloria y de nuestro poder. La opinión, pronunciada

con energía, forma una corriente irresistible, una inmensa abalancha, y arrastra gobierno, oposición, partidos, pasiones, egoísmos, impaciencias, ambiciones de estos y de aquéllos, de guelfos y de gibelinos, encarrilandolos fatalmente por ese grandioso y magnífico derrotero «¡A bordo, al Africa!» Ese es el grito hasta de los mas pacíficos y prudentes; eso es la exclamación unánime, universal, que exhalan diez y seis millones de bocas, y cuyo eco sublime hace vibrar de emoción y de gozo diez y seis millones de corazones.

Y se aparejan escuadras y se disponen ejércitos y se hacen cuantiosos preparativos por la España para que nada falte á los amantes hijos que van á redimir con sangre sus agravios y á reconquistar su perdida grandeza en el mundo. El santo amor de la madre, el frenético delirio de la mujer que ama, el anhelo impaciente de gloria, la ambición desbordada de poder, ¿sabeis en donde estaban? en Africa. No se creía, no se podía creer que una madre ó una amante estuviesen orgullosas del objeto de su cariño, que un artista ó un poeta saboreasen de otra manera el néctar deliciosísimo de la gloria, que un ambicioso acertase mejor el camino que conduce á ese alcázar encantado del poder, que dejándose llevar por la corriente, que marchando al «Africa.» ¿Cuántos laureles, eso si regados con sangre, ha-

— 23 —

Fernando quedó pensativo, tal vez acariciando ilusiones de amor.

—Voy á decir á don Juan, exclamó al cabo de un rato, que Ricardo me ha pedido dinero y al paso pondré la carta en el gabinete de Sofia.

Y diciendo echó á andar.

Al llegar á la puerta del cuarto de Sofia, vió que salía corriendo Ricardo. Fernando se arrimó á la pared para dejarle pasar y le dirigió una mirada de rival, dominando con trabajo sus celos.

Entró y nadie habia en el gabinete, despues de lo que acababa de ver vaciló su resolución un momento; pero venciendo por fin el amor, se dirigió al tocador y vió una cajita de nogal abierta, que contenia varias alhajas de Sofia.

—Aquí, dijo, esto lo debe abrir todos los dias y poniendo la carta dentro, cerró la caja.

El ruido de una puerta le hizo volver subitamente.

D. Juan salió y le cogió de un brazo.

—¿Que hacias aquí Fernando? preguntó con severidad.

—Señor... yo... yo... nada, articuló

— 15 —

—Frente en cinco duros, dijo el que estaba en el escritorio y Ricardo como sus palabras.

—¿Y don Juan? dijo tratando de dominar su emoción.

—No ha venido todavía, respondió Fernando sin hacer alto en el semblante descompuesto de su interlocutor.

—Pues bien, deme usted mil reales y dígame que se los he pedido yo, dijo el jugador con aire de importancia.

—Dispense usted caballero, objetó Fernando, no sin alguna admiración, yo no tengo atribuciones para eso.

—Está bien, dijo Ricardo saliendo y cerrando tras sí la puerta.

— 16 —

Ricardo acarició dos ó tres billetes y unas cuantas monedas que tenía delante de sí.

Despues de un momento el banquero gritó.

—El siete!

El anciano y Ricardo temblaron, habian perdido.

El banquero pagaba á los que habian ganado, cuyos ojos se dilataron de alegría, respirando su pecho con libertad, con satisfacción, como si en un gran rato no lo hubieran podido hacer.

—Un elijan, exclamó el tallador.

—Mil reales á cada carta, dijo Ricardo, tirando tres billetes.

—Un baston con puño de oro, exclamó el anciano del reloj.

—Doy diez reales, dijo uno.

—Es poco.

—Pues no doy mas.

—Vengan, gritó el anciano, y puso tres reales á cada carta.

El banquero volvió la baraja.

Los jugadores doblaron su atención.

Pasaron diez ó doce cartas y salió el as que faltaba.

Todos lanzaron una exclamación de dolor, el banquero habia ganado.

bia en Africa para todo el mundo! ¡Qué atracción tan fascinadora! ¡Cuánta gloria! ¡Cuánta poesía! Desgraciados los que quedaban, porque para ellos era un día de amargura! ¡Felices los que se iban, porque ellos iban á encontrar la glorificación y la inmortalidad!

Y en verdad, en verdad, ¿qué había que temer por los ilustres expedicionarios? ¿Un día de batalla? ¿La vida de campamento? ¿El asalto de una ciudad?

¡Un día de batalla! ¿Y en dónde hay una grandeza mas imponente y una poesía mas levantada y emociones mas puras? Allí respirando aquella atmósfera de fuego, oyendo ó admirando el solemne estampido del bronce, los hurras frenéticos de los soldados, el valiente arranque de los corceles, las armonías de las músicas, el iracundo choque de los aceros, el enemigo que huye, el incendio del aire, el embriagante olor de la pólvora, los gritos de entusiasmo que, con la celeridad del rayo, anuncian la victoria; allí hay un espectáculo digno de almas levantadas y varoniles; allí la batalla tiene sangrientos esplendores y terribles magnificencias, por cuya contemplación puede admitirse con gusto ese duelo anónimo, ese desafío misterioso y campal de un día de combate.

¡La vida de campamento! ¡Pues qué! ¿La vida regalada y enmohecida de la corte, los encantos repetidos é inalterables del campo, la vida lánguida y perezosa de la familia, son comparables á los atractivos, á las seducciones, á la tentadora novedad que tiene la vida pasada bajo una tienda de campaña? El despertar al toque de diana, para sorprender la primera sonrisa de la aurora ó el primer canto del ruiseñor, esa leal franqueza del militar, esos agudos chistes que se oyen á los soldados, esas inestimables confidencias que se hacen en la hora del vivac, la contemplación serena de una naturaleza virgen ó de un cielo purísimo, los largos crepúsculos llenos de misterios, el oxígeno de vida que se respira por todas partes, cosas son que deben envidiar los que, en la ciudad ó

en el campo, tienen una existencia monótona, reglamentada, siempre igual y de antemano distribuida con los doce meses del año, como las veinte y cuatro horas del día.

¿El asalto de una ciudad? Allí hay un momento supremo tan solo, una lucha terrible entre la vida y la muerte, en que esta parece enseñorearse de aquella; pero despues ¡cuántos placeres! ¡Qué de ignoradas caricias! ¡Cuántas y qué lisongeras y qué desconocidas emociones! Allí un pueblo oprimido se arroja á vuestras plantas y las humedece con sus lágrimas; allí mujeres de sobrehumana hermosura os bendicen y os dicen con una mirada de fuego «os amo;» allí la eterna voluptuosísima imagen de las delicias de Capua parece que vá á encontrar su realización mas bella.

Y á propósito. Tetuan ha sido para el ejército español la risueña realidad de esa risueña imagen.

Las moras, esas bellas encarnaciones de las huries del Profeta, asoman su hermosísimo rostro por las blancas celosías de sus orientales palacios, y os dicen con sus ojos, que parecen dos estrellas que faltan cielo; «cristiano, tuya soy.»

Sus casas, digo mal, sus palacios, parecen lindísimas miniaturas de nuestra querida Alhambra: los narajos, con el azahar, ese pebetero que la naturaleza nos ofrece en los climas templados y con el fruto de color de oro que entibia el ardor de nuestros labios, ocultan en los patios una fuente misteriosa con su taza de riquísimo mármol. A la sombra de los árboles, oyendo el blando murmullo de la fuente, confundido quizá con las dulcísimas armonías de los ruiseñores que ellos anidan, allí pasais el tiempo que no se mide, en los amantes brazos de una soberbia y deslumbradora odalisca...

Luego las hebreas, que recuerdan con su belleza á Esther, á Rebeca y á Rachel, os buscan y os solicitan: los orientales cafés os brindan con su regalo para las horas de ocio; los jardines afrontan con sus encantos la memoria de las

Hesperides; los bailes de las judías os hacen mirar con desprecio los rígidos y oficiales saraos de los pueblos civilizados, y hasta el hijo del alcalde moro de Tetuan, ese hermoso niño, que tiene la inocente gracia propia de su edad, os hace olvidar, ¡oh ingratitud humana! el inagotable tesoro de gracia de Caltañazor y de Mariano Fernandez.

¡Oh! Comprendo, comprendo la envidia de los que, «desde lejos,» admiran á Tetuan y no han saboreado sus delicias. Si yo hubiera estado en Madrid no habria tardado veinte y cuatro horas en ponerme en camino para ver sin riesgo este inapreciable tesoro, una vez adquirido por nuestro heroico ejército. Poco me hubiera importado la prohibición del gobierno, al cual se hubieran dirigido mis mas acerbas censuras, porque mi ingenio me hubiera proporcionado medios de eludir el cumplimiento de una medida que me privaba del mayor de mis placeres, que es siempre el que me queda por gozar.

(Concluirá.)

—Dice «El Porvenir» de Sevilla.

«El pensamiento iniciado por la universidad de Salamanca respecto á la construcción de un buque de guerra por los estudiantes, cunde rápidamente en nuestra juventud.

Ya dimos cuenta á nuestros lectores de la sesión tenida por los de leyes de esta universidad, de la que resultó acoger el pensamiento y proponer un medio fácil y sencillo que venciera los obstáculos que se ofrecen para llevarlo á cabo. Pero no han sido solamente los de derecho los que han comprendido la magnitud de esta idea; tambien los de filosofía la han adoptado y los de sexto año han nombrado un individuo de su seno que se ponga en comunicación con los de leyes para marchar todos de acuerdo y conseguir el fin que se desea. Celebramos la determinación tomada por nuestra estudiosa juventud y no dudamos que su actitud patriótica será acogida por todos sus compañeros, dando una prueba de que comprenden los medios que han de sacar á nuestra patria de su abatimiento y la han de elevar al puesto que le

corresponde, entre las naciones civilizadas.»

—Dice entre otras cosas el correspondiente de «El Porvenir.»

«Muley-el-Abbas ha cumplido su palabra. No ha venido en persona, porque para que así fuera no seria sino en campo neutral, porque al fin es príncipe y generalísimo de su ejército. La entrevista de ambos caudillos no podría tener efecto sino como lo tuvo en medio de un delicioso valle que el «Emjanjnes» y el «Samsa» refrescan con sus moradas aguas, que sirven de espejo á las sierras. Los que creían que el joven moro vendría á nuestras tiendas, se forjaban en su mente una quimera.

A las doce de la mañana un blanco pañuelo hacia la señal de que los parlamentarios se aproximaban. Desde el campamento del general Echagüe, se dirigieron por fuera de la ciudad al cuartel general, donde como siempre fueron bien recibidos. Algunas horas duró la misteriosa conversación, de la que podía emanar el bien ó el mal de una de las dos naciones hoy enemigas. Ya el eléctrico alambre habrá comunicado á la España el resultado de la entrevista. Aquí, al menos en la hora en que os escribo, se ignora. Los dos emisarios moros, acompañados de sus cuatro soldados, partieron con risueños semblantes.

Dícese que aun no está arreglado el asunto; que los espresados moros tienen que volver nuevamente. Ello dirá.

Antes de que se divisasen los que venian del campamento enemigo, un escaso puñado de moros salvajes estaban haciendo algunos disparos sobre nuestras avanzadas; pero algunos ginetes, soldados de rey, se presentaron como hostigándolos á que se recogieran en el monte y cesasen en su necia hostilidad, llegando hasta el extremo de amenazarlos, como hicieron el otro día: entonces fué cuando se divisó á lo lejos el grupo de los que venian á pedir parlamento. Estas indómitas kabilas no pueden ser metidas en orden sino por medio de la fuerza.»

—A estas horas debe hallarse ya en

— 20 —

El anciano dobló su cabeza y se quedó triste y taciturno como si aquel golpe hubiera agotado sus fuerzas.

—Vive Dios, exclamó Ricardo con los puños cerrados, que estoy en desgracia esta noche! he reunido diez mil reales y ya no me quedan sino tres mil.

—¿Quieres copar Ricardo? dijo el banquero.

—Sí, gritó el interpelado.

—Pues pon los diez mil reales.

—Si los he perdido en su mayor parte!

—Copa á la mitad.

—Allá vá, repuso Ricardo tirando á un lado los billetes y monedas que le quedaban.

Todos le miraron con asombro; el viejo con codicia.

Despues de un instante de solemne silencio, como si estuvieran aquellos hombres en el triste momento de la muerte, gritó el banquero:

—Gané!

Todos se incorporaron y miraron el monton que tenia delante de sí.

Ricardo dió un puñetazo en la mesa, y arrancándose un boton de la pechera.

—De brillantes dije:

— 21 —

—Ponle en cinco duros, dijo el que tallaba, que estaba alegre y risueño como unas pascuas.

Ricardo soltó el boton y perdió.

Puso el reloj y perdió. Despues jugó sobre su firma y perdió tambien.

Cuando ya no tenia nada que jugar ni que perder, salió corriendo y furioso, dió un portazo terrible y bajó las escaleras de mano de cuatro en cuatro.

Eran las diez de la mañana.

Los demás jugadores se levantaron y el viejo del reloj se acercó al banquero.

—¿Hace usted el favor de prestarme dos duros? dijo:

—Sí, tenga usted.

—Crea usted firmemente que lo pido por mis hijos: sino no comerán hoy.

El viejo salió, no á comprar pan como habia dicho, sino á otra casa de juego donde perdió aquella última esperanza.

— 24 —

con trabajo el pobre muchacho temblando.

—Tu eres un infame, gritó don Juan afirmándose en sus sospechas la turbación de Fernando.

—Señor... no... no dude usted de mí.

—Tú venias á robar las joyas de mi hija.

—¡Dios mio!

—Sí, tu turbación te acusa.

—D. Juan, por piedad, no crea usted eso... yo...

—Sí. Sí. ¿Sofía? ¿Sofía? gritó don Juan, acercándose á una puerta.

—D. Juan, murmuró Fernando todo convulso.

Sofía entró á la sazón mas hermosa que Fernando la habia soñado en sus horas de fiebre.

—¿Qué quieres papá? exclamó con alegría al ver al joven.

—Mira á ver si te falta algo en esa caja.

Sofía abrió la caja, vió la carta, la cogió y la guardó con tal precipitación que su padre no pudo notar nada: despues examinó sus alhajas.

—Falta alguna cosa, repitió don Juan?

—Sí, papá, repuso Sofia, falta el aderezo que tú me regalaste por mi santo.

Madrid un cañon de bronce de los cogidos a los cochinchinos y que se envió el 20 desde Cádiz; este nuevo trofeo de las armas españolas se envía de regalo a S.M. la reina.

—La suscripción abierta en Jaen a favor de la guerra y de los heridos que resulten de la campaña de Africa naturales de dicha provincia, asciende a mas de 50.000 rs., y promete todavía dar resultados mucho mas considerable.

—Son curiosísimas las siguientes líneas que tomamos de una correspondencia fechada en Tetuan:

«Visitando hoy a los heridos tuve ocasion de escuchar a un negro prisionero. Encuétrase albergado en union con la mora herida el 11, en un cuarto de la casa del emperador, habilitada para hospital interinamente. Alentrar en la habitacion, al ver brillar sus negros ojos con una mirada siniestra, no pude menos de experimentar un sentimiento de terror involuntario.

Preguntéle por su nombre con ayuda de mi intérprete, y me contestó se llamaba Ab-el-Kader-Ben-Ali, que era natural de Tafite, su edad veintidos años, de oficio cazador. Que habia sido forzado a tomar las armas; pero que se encontraba desengañado y me suplicaba hiciese saber a un hermano suyo que está en el Fondak se volviese a su provincia, pues los cristianos eran gente muy fuerte y valerosa. Traté de inquirir cuál era la idea anterior que de nosotros tenían formada, y me encontré con que nos juzgan muy equivocadamente, pues nos creen avaros e interesados. Dijo que en el Fondak vivian como fieras, y que los sujetaban a los mas crueles castigos, cuando no querian pelear. Creia el desgraciado que podria venirle algun mal de decir lo cierto sobre los particulares a que mis preguntas se referian; pero al asegurarme que no tuviese cuidado (musenkum el gjauf,) que los españoles respetaban al vencido y que éramos humanos y caritativos, se incorporó en su humilde lecho y tendió hacia mi sus manos reclamando las mias. Yo tuve que bajarme y apreté aquellos nervudos miembros, viendo serenarse el rostro cobrizo del hijo del desierto. Saqué mi petaca y le di un cigarro que llevó a su pecho, tocándolo sobre el lado del corazón. Habia pasado el pobre tanta hambre en el Fondak, que una taza de caldo nuestra le parecia el manjar mas inefable de cuantos le pronostican los espositores de la segunda vida oriental.

Al lado del indigena dormia la vieja mora. Llábase Aysha, vivia en el pueblecito de Samsa, cañoneado por nuestra artillería el 11; un casco de granada le fracturó la pierna derecha en el momento de salir del caserío, con direccion a los montes. Ambos heridos se encuentran muy mejorados.»

Noticias del extranjero.

La «España» desvanece la idea de la excomunion de Roma contra el Rey del Piemonte, cosa que no está muy en armonía con los noticias que antea-ver nos ha trasmitido el telégrafo de Turin. Sin embargo, nuestro colega

dice que el Papa escribió una carta a Victor Manuel en que se decía que estaba excomulgado. Nosotros no sabemos la verdad que haya en todo esto; pero la alta idea que tenemos de su Santidad nos lleva a creer que no deben ser las cuestiones políticas, y mucho menos las que se rozan con el poder temporal, las que deben desatar los rayos del Vaticano contra un monarca que acata y profesa el sagrado dogma católico.

Ahora, que el Principe romano manifieste al rey de Cerdeña que le desagrada su conducta, y que se pone en oposicion con los intereses de la Iglesia (suponemos que serán los intereses temporales), eso ya es otra cosa. La Iglesia tiene ciertas terribles armas que nunca debe asestar sino para hundir eternamente la fuente del que provoca sus iras; emplearlas sin circunspeccion, es embotar sus filos y hacerlas menos temibles en la conciencia de aquellos a quienes mañana se quiera herir con ellas.

—Paris 24.—«El Constitutionnell» dice en un artículo firmado por monsieur Grandguillot, que es satisfactoria la actitud de Europa respecto a Francia. Hasta ahora solo han protestado contra la anexion de Suiza en Paris, e Inglaterra en Turin; Francia contestará tomando acta como se hizo respecto a Crocuvia.

GOBIERNO MILITAR DE LA PROVINCIA DE CORDOBA.

Relacion de los señores gefes y oficiales y demas aforados de guerra en esta provincia que han contribuido para los heridos del ejército de Africa, con las cantidades que a continuacion se expresan, las cuales se entregan por el que suscribe, como encargado de la recaudacion al depositario del Excmo. señor marqués de Benameji.

Nombres.	Rls. vn.
El capitán retirado don Antonio Muñoz Bonilla,	23
Id. id. D. Cristóbal Carrillo.	20
Retirados y aforados de guerra en Hinojosa del Duque.	
El capitán D. Pablo Marquez y Guerra.	60
Teniente, D. Pedro Calzadilla Narvaez.	20
Sargento segundo, Adriano Atalaya.	2
Soldados.	
Pablo Caballero.	2
Diego Capina.	2
Emeterio Escudero.	2
Pedro Espejo.	2
Diego Lopez.	2
Matias Maribello.	2
Mateo Perez.	2
D. Francisco Gorrico.	4
Manuel Carracedo.	1
Manuel Jurado.	1
Bartolomé Mateos.	1
Juan Moran.	1
Apolinario Perez.	1
Subteniente, de provinciales D. Ildefonso Romero.	20
Auditor de guerra honorario, D. Manuel Parra.	20
Escribano de guerra, D. Diego Parra.	20
Ademas han contribuido, en union de algunos individuos de la misma villa, con quinientas arrobas de garbanzos.	
Cañete de las Torres.	
Capitan graduado, D. Pedro Juan de Lara.	20
Alferez, D. Manuel de Lara.	20
Id. D. Juan Moreno.	20
Suma . . .	268

Importa esta relacion los doscientos sesenta y ocho reales vellon que quedan figurados.

Córdoba 26 de Marzo de 1860.—De orden del señor brigadier gobernador militar, El comandante ayudante secretario, Antonio Martínez y Rojo.

ADMINISTRACION PRINCIPAL DE LOTERIAS DE LA PROVINCIA DE CORDOBA.

Nota de las cantidades entregadas por los administradores de loterías de esta provincia a beneficio de los inutilizados por la guerra.

	Rls. vn.
D. Esteban Santaló, de la capital.	120
D. Juan Búrgos, de Lucena.	100
D. Antonio Ruiz Conde, de Aguilar.	60
D. Antonio Caliz y Carrillo, de Priego.	40
D. Romualdo Bautista de Montoro.	20
D. Juan José Begué, de Bujalance.	10
D. Lorenzo Lopera y Torres, de Pozoblanco.	20
Suma . . .	370

Córdoba y Marzo 23 de 1860.—Esteban Santaló.

Lista de las entregas hechas por donativos voluntarios para la guerra de Africa desde el 20 de este mes inclusive.

	Rls. mrs.
Por la villa de Fuente Palmera.	60
Por la de Espejo.	1,209
El presidente de los procuradores de Córdoba, por la corporacion.	320
D. Francisco de Paula Aguayo, profesor de instruccion primaria de Santaella, por conducto del depositario de fondos provinciales D. Manuel Baena.	120
Por la villa de Fernan-núñez.	370
D. Antero Garcia, vecino de Velecazar.	160
El administrador de loterías de esta ciudad, por si y las dependencias en esta provincia.	370
Los señores gefes, oficiales y demas aforados de guerra.	268
Por la villa de Priego, segun lista.	2,360
D. Domingo de Priego y D. Julian de la Cruz, curas parrocos de Rute.	730
D. Juan Serrano y Tágua, profesor de instruccion primaria de Villavieiosa.	60
El pueblo de Hornachuelos, segun la lista que acompaña.	1,095
La depositaria del Excmo. Ayuntamiento constitucional de esta, de las parroquias del Espíritu Santo y San Nicolás de la Villa, parte del gremio de sastres y el de curtido, segun listas.	2,712
Total . . .	10,215

Córdoba 25 de Marzo de 1860.—El marqués de Benameji.

DEPOSITARIA DEL AYUNTAMIENTO DE CORDOBA.

Nota de las cantidades recandadas en esta depositaria desde el 18 al de la fecha por la suscripcion voluntaria para la guerra de Africa, a saber:

D. José Búrgos, como presidente de la junta de la parroquia del Espíritu-Santo, sin nota nominal.	443
D. Angel Hidalgo, como id. de S. Nicolás de la Villa, con nota que acompaña.	1,857
D. José Rojas, en representacion de parte del gremio de sastres, con nota.	48
D. José Aguilar y hermanos, id. del gremio y tiendas de curtidos.	364
Total.	2,712

Córdoba 24 de Marzo de 1860.—José Varela.

Los que suscriben, individuos del gremio de sastres, con el objeto de coadyuvar como sus compañeros al patriótico objeto de socorrer a los inutilizados en la guerra de Africa, acuden con las cantidades siguientes:

José Barrios.	10
Francisco Rodriguez.	10
José Rivas.	10
Mateo Gonzalez.	10
José Rodriguez.	4

José Diaz. Total. 48

Cuya cantidad entrego en la tesorería del Excmo. Ayuntamiento.—Córdoba 23 de Marzo de 1860.—Juan de Rojas.

Los que suscriben, individuos del gremio de fabricantes y tiendas de curtidos, con el objeto de coadyuvar como sus compañeros al patriótico objeto de socorrer a los inutilizados en la guerra de Africa, acuden con las cantidades siguientes:

Doña Antonia de Córdoba.	70
D. Antonio Ruiz Almogaban.	60
D. Antonio Simon Gomez.	40
D. José Aguilar, hermanos.	40
D. Francisco de Paula Alvarez.	40
D. Francisco de Paula Barazal.	40
D. Rafael Perez.	30
D. Juan de la Mata.	20
D. José Alcáide.	20
D. Rafael Muñoz Jerez.	4
D. Francisco de Paula Muñoz.	00
Total.	364

Córdoba 24 de Marzo de 1860.—José Aguilar, hermanos.

Miscelánea.

DESAPARICION.—Del cortijo del Cortijo de Benegullas término de la Victoria han sido robados dos bueyes de la propiedad de D. Pedro Cañades. Se encarga a las autoridades su busca y captura de los criminales.

GRACIAS.—Han venido varias reales órdenes dándose las a todos los que en el último mes han remitido donativos para el ejército de Africa.

OTRAS.—Tambien se dan por el excelente Sr. marqués de Novaliches, gefe de este distrito militar a la señora doña Isidra Cadenas de Padilla y a las señoritas de Ziviza y Conde por el regalo de tres banderines que herdaron para nuestro Provincial.

PAZ.—Segun el parte telegráfico de antes de ayer la paz es un hecho casi consumado; creemos que las condiciones serán ventajosísimas y honrosas para nuestro país puesto que tanto se han resistido a aceptarlas. Si es así solo deseamos que aquella dure mucho tiempo cosa que nos parece difícil al considerar la barbarie y espíritu vengativo de esas kabilas feroces. Por lo demás nuestra nacion y nuestros soldados se han cubierto de gloria si bien salpicada con sangre geuerosa aunque indispensable en los horrores de una guerra.

Por lo no firmado, FELIX CAPILLA.

Boletin religioso.

Hoy.—Santos Casto y Doroteo, mártires, y San Sixto III, Papa. Jubileo circular.—Hospital de San Jacinto.

Seccion comercial.

BOLSA DE MADRID.

COTIZACION DEL DIA 24 DE MARZO.
3 por 100 consolidado... 44-30.
3 por 100 diferido..... 34-65.

MERCADOS.

Precio del trigo y cobada en el mercado público de esta capital, desde las dos de la tarde del dia 26 de marzo de 1860, a igual hora del 27.
Trigo.—En la alhóndiga, 18 fanegas de 56 a 61.
Cebada, 13 fanegas de 00 a 35 rs. Fuera de la Alhóndiga.
Trigo.—Fanegas 212 0/0, desde 59 a 62.
Cebada.—Fanegas, 00 a 00.

Seccion de anuncios.

FERRO-CARRIL DE CÓRDOBA A SEVILLA.

SALIDA DE CÓRDOBA.

Primera, á las seis y treinta minutos de la mañana.

Segunda, á las diez y treinta minutos de idem.

Tercera, á las cinco y treinta minutos de la tarde.

LLEGADA A CÓRDOBA.

Primera, á las once y cincuenta y cinco minutos de la mañana.

Segunda, á las cuatro y treinta minutos de la tarde.

Tercera, á las nueve de la noche.

Omnibus del Ferro-carril.

Servicio de la estacion de Córdoba.—Estos carruages esperan la llegada de los trenes en la estacion, desde donde conducen los viajeros y equipages al interior de la ciudad por la puerta de Gallegos, plaza de san Martin, calle Conde Gondomar, Tendillas, calle del Paraiso, de los Letrados, Liceo, Zapatería, Salvador á la de san Fernando, donde tiene su oficina central, casa número 30, frente de la fonda de Ricci.

Igualmente estaran los Omnibus á la puerta de la citada oficina central para salir media hora antes, en punto, de la partida de los trenes, conduciendo pasajeros y equipages y recorriendo las mismas calles y plazas.

En cualquier punto de su tránsito los Omnibus pararán el tiempo suficiente para que suban y bajen los viajeros que no recorran todo el tránsito.

TARIFA DE PRECIOS.

Por cada asiento, incluyendo en el precio un saco de noche, sombrerera ó bulto de mano. 2 rs.
Por cada maleta. 2 rs.
Por cada baul ó maleta. 3 rs.
Por cada 10 kilogramos de peso de bultos que pasen de 40 kilogramos. 4 rl.

Nota.—Los Omnibus no conducirán bultos, sino los de tamaño y forma regular.

Les está espresamente prohibido á los cocheros y conductores el exigir gratificacion.

En la misma oficina se hace el servicio de llevar mercancías desde la estacion del ferro-carril á los establecimientos particulares ó vice-versa, conocido con el nombre de «camionage.» Tambien el de «factage,» ó sea evacuar como agencia toda clase de encargos relativos á los trasportes del ferro-carril.

Omnibus del Ferro-carril.

Servicio de la estacion de Sevilla.—Estos carruages esperan la llegada de todos los trenes de la Estacion, desde donde conducen los viajeros y equipage al interior de la ciudad, por la calle de S. Pablo, plaza de la Magdalena, calle del Angel, de Tetuan, plaza de S. Francisco á la plaza Nueva, terminando su carrera en la oficina Central en la plaza espresada.

Igualmente se sitúan los omnibus á la puerta de la citada oficina Central para salir puntualmente media hora antes de la partida de los trenes conduciendo pasajeros y equipages, y recorriendo las mismas calles y plazas.

En cualquier punto de su tránsito, los omnibus pararán el tiempo suficiente para que suban ó bajen los viajeros que no recorran todo el tránsito.

TARIFA DE PRECIOS.

Por cada asiento, incluyendo en el precio un saco de noche, sombrerera ó bulto de mano. 2 rs.

Por cada maleta. 2 rs.
Por cada baul ó baul-maleta. 3 rs.
Por cada 10 kilogramos de peso de bultos que pesen mas de 40 kilogramos. 4 rl.

NOTAS.—Los omnibus no conducirán bultos sino del tamaño y forma regular.

Les está espresamente prohibido á los cocheros y conductores el exigir gratificaciones.

Los equipages de los señores pasajeros que viajen en los omnibus de la empresa estan libre que se les detenga en el registro de ellos, pues este se verifica en la oficina central.

Diligencias.

—SILLAS-CORREO.—Entran de Madrid todos los dias á las 2 y 15 minutos de la madrugada; salen para dichos puntos á las 8 y 45 minutos de la noche. Cuesta cada asiento 360 rs. Su despacho en la Administracion principal de correos.

—POSTAS GENERALES.—Entran de Madrid cada tres dias, entre diez y una de la noche, y salen para dicho punto cada tres dias á las mismas horas.

Precios de los asientos.

Berlina 450 rs. Interior 390. Rotonda 230. Imperial 260. Su despacho en la calle de San Fernando frente á la puerta de la fonda de la Señora viuda de Rizzi.

—NORTE Y MEDIO-DIA.—Entran de Madrid cada tres dias, entre diez y una de la noche, y salen para dicho punto cada tres dias á las mismas horas.

Precios de los asientos.

Berlina 450 rs. Interior 390. Rotonda 320. Cupé 260. Su despacho calle Ambrosio de Morales, número 3, frente á la fonda de la señora viuda de Rizzi.

—LA MADRILEÑA.—Entran de Madrid cada tres dias, entre diez y una de la noche, y salen para dicho punto cada tres dias á las mismas horas.

Precios de los asientos.

Berlina 450 rs. Interior 390. Rotonda 320. Cupé 260. Su despacho calle de San Fernando número 77.

—DE D. BENITO FERRER.—Salen de Córdoba para Málaga los dias pares á la una de la tarde, y entran de dicho punto los dias impares á las ocho de la mañana.

Precios de los asientos.

Berlina 177 rs. Interior 132. Su despacho calle de San Fernando número 77.

—LA ANDALUZA.—Salen para Lucena todos los dias á las 7 de la mañana y entran de dicho punto entre 2 y 3 de la tarde.

Precios de los asientos.

Berlina 52 rs. Interior 39. Su despacho Carrera del Puente, número 70; por D. Alfonso Maroto.

Gran descubrimiento.

D. Nicolás Gonzalez, profesor dentista, ha descubierto el método de poner dientes sin ganchos ni resortes y sin chapa metálica, por medio de una goma que, se adapta perfectamente al paladar.

Tambien hace dentaduras completas por el mismo sistema, y por los demás conocidos hasta el dia en el extranjero.

Deseoso de que su profesion se generalice, enseña por un método particular suyo, en pocas lecciones.

Las personas que quieran aprender y enterarse de los demas pormenores, pasarán á verse con D. José Fernandez calle del Romero núm. 51.

MONTE PIO UNIVERSAL.

Compañia de seguros mutuos sobre la vida.

Situacion de la compañía en 1.º de marzo de 1860.

CAPITAL IMPUESTO:

219.699,900.

NUMERO DE PÓLIZAS:

40,116.

Depositado en el Banco de España en títulos de la renta diferida á 3 por 100.

79.351,000.

La cobranza de los derechos de administracion se verifica en cinco plazos de 4 por 100, ó al contado con la rebaja de 12 por 100.

El Monte Pio Universal, aunque no cuenta mas que tres años de existencia, es ya conocido del público lo bastante para que pueda creerse exento de seguir la costumbre admitida de enumerar las ventajas generales y especiales que sus estatutos ofrecen al público.

Todo el que desee ingresar en cualquiera de las asociaciones que comprende, hallará en la sub-direccion de esta provincia, plazuela de San Miguel, núm. 6, los datos, aclaraciones y detalles que necesite para ilustrar su opinion en la materia.

Direccion general, Madrid, calle de la Magdalena, núm. 2.

Delegado del Gobierno: Sr. D. Manuel Llorente.

JUNTA DE ADMINISTRACION.

Excmo. Sr. Duque de Rivas, grande de España, presidente.

Excmo. Sr. Marqués de San Felices, grande de España, vice-presidente.

Excmo. Sr. D. Diego Coello y Quesada, caballero gran cruz de Isabel la Católica.

Excmo. Sr. D. Juan Drúmen, médico de Cámara de S. M.

Excmo. Sr. Conde de Sanafé, propietario.

Excmo. Sr. Conde de Belascoain, propietario.

Excmo. Sr. Conde de Moctezuma, marqués de Tenebron, grande de España.

Excmo. Sr. Conde de Pomar, gran cruz de Isabel la Católica.

Excmo. Sr. D. Fernando de Guillamas y Galiano, gran cruz de Isabel la Católica.

Director general interino: Sr. D. Vicente Martinez Alonso.

Sub-director general: Sr. Marqués de San José.

Catalogo de los instrumentos.

Estirpador. rvn. 500.
Una pua de estirpador. 25.
Una pua de escarificador. 20.
Arrobadera ó trailla niveladora. 800.

Precios de los instrumentos.

Estirpador. rvn. 500.
Una pua de estirpador. 25.
Una pua de escarificador. 20.
Arrobadera ó trailla niveladora. 800.

Grada ó herse paralelogramica.	320.
Valor de una pua.	10.
Grada ó herse de otra forma.	220.
Una pua.	6.
Rastra para conducirla fácilmente de un lado á otro.	24.
Afilador para guadaña.	80.
Arado-Jaen.	300.
Reja de hierro colado.	18.
Id. de hierro dulce acerada.	60.
Otro arado id. mas ligero.	260.
Reja de hierro colado.	13.
Id. de hierro dulce acerado.	40.
Otro id. mas ligero.	220.
Reja de hierro colado.	19.
Id. dulce acerado.	35.
Cultivador-escarpador.	270.
Arado con tornillo de Arhimedes.	4,000.
Arado-Howard.	4,000.
Estirpador de Grignon.	4,000.
Cernedor-aventador de Tabara.	680.
Valor de uca criba.	80.
Cascador de cebada.	520.
Id. de habas.	360.
Corta-raices.	900.
Trilladora.	7,200.
Segadora, del sistema McCormick.	6,000.
Desgranador de maiz.	600.
Otro id. id. privilegiado.	4,200.
Molino para moler á un tiempo tusa y maiz.	4,100.
Molino con una piedra.	9,000.
Id. con dos para moverse, con cuatro mufas.	12,000.
Cedazo para cernir las harinas.	3,000.
Criba de Peruolet.	700.
Sembrador de mano, baston sembrador.	80.

Diccionario manual de

Derecho administrativo español para uso de los funcionarios dependientes de los ministerios de Gobernacion y Fomento, y de los alcaldes y ayuntamientos.

Condiciones de la suscripcion.—Esta se hará por cuadernos de 96 páginas al precio de diez rs. cada uno.

Toda la obra constará de seis ó siete cuadernos, y saldrá el primero á principios de abril.

Se suscribe en esta redaccion.

Luis de Campos y Mendoza, encuadernador sevillano, establecido en la imprenta de LA ALBORADA, hace toda clase de encuadernaciones en holandesa, pasta, chagrín y terciopelo, con el mayor esmero y á precios equitativos.

IMPRESA DE LA ALBORADA

Plazuela de Frias, núm. 17.

En este nuevo Establecimiento se hacen toda clase de impresiones á precios sumamente arreglados.

En el establecimiento de

D. Diego Cuesta, esquina á la plazuela de las Cañas, se ha recibido bacalao de Escocia, francés é inglés, manteca de Hamburgo y del reino, á precios arreglados.

Editor responsable, Félix Capilla.

CÓRDOBA.

Imp. de este periódico, plazuela de Frias, n. 17, á cargo de don José Gomez.